

## ARCINIEGAS, TRAVIESO, ERUDITO, SOÑADOR

“La función del ensayista —cuando lo es como Carlyle, Emerson, Santayana, Unamuno— parece conciliar la Poesía y la Filosofía, tiende un extraño puente entre el mundo de las imágenes y el de los conceptos, previene un poco al hombre entre las oscuras vueltas del laberinto y quiere ayudarle a buscar el agujero de salida”, escribió en una ocasión Mariano Picón Salas.<sup>1</sup> Y añadió: “La fórmula del ensayo... sería la de toda la Literatura: tener algo que decir; decirlo de modo que agite la conciencia y despierte la emoción de los otros hombres, y en lengua tan personal y propia, que ella se bautice a sí misma”.<sup>2</sup>

Estas líneas del insigne maestro contemporáneo nos sirven para fijar el derrotero de la obra de Germán Arciniegas. Por sus páginas discurren prudentes observaciones de la historia hispanoamericana, mesnadas de atrevidos leguleyos, finos y valientes escritores, angustiados patriotas, infames dictadores, robustos paladines de la libertad y de la independencia. Desde su primer libro, *El estudiante de la mesa redonda* (1932), hasta el más reciente, *Roma secretissima* (1972), Arciniegas ha optado felizmente por el estilo sin afeites, y se ha propuesto elaborar una visión de América apoyada en sus experiencias personales de político, estadista, diplomático. Desprovisto del andamiaje que exige la investigación sistemática, sin extraviarse en una metodología incapaz de reconocer lo estético, Arciniegas ha encarado los temas como si ellos fueran deleite y dulzor, no mera erudición y somnolencia. Por eso ha provocado polémicas e incluso escozor. Ya sea ante una encrucijada de candente política, o ante el sucio juego de intereses abyectos, o al describir al entrañable panorama de la naturaleza, su estilo es siempre sosegado, expresivo. A veces, su franqueza es casi de una inocencia candorosa. La verbosidad no lo caracteriza, ni el torrente enigmático de un barroco anacrónico.

De ascendencia cubana, desde muy niño escuchó historias

<sup>1</sup> MARIANO PICÓN SALAS, “Y va de ensayo”, en *Obras completas*, Madrid-Caracas, Ediciones Edime, 1962, p. 992.

<sup>2</sup> PICÓN SALAS, *op. cit.*, p. 996.

gallardas sobre la lucha por la independencia de Cuba. Su bisabuelo, Perucho Figueredo, compuso *La Bayamesa*, que habría de ser el himno con que los mambises alentarían su guerra contra el imperio español.<sup>3</sup>

Mariano Picón Salas, Jorge Mañach y Germán Arciniegas reúnen las características esenciales del ensayista hispanoamericano del siglo xx: genuinamente interesados por el destino de América, agudos observadores de la historia, la sociología y las artes, y escritores de estirpe. Valientes cuando las circunstancias lo han exigido, caballerosos y galantes cuando la situación lo permitía, hallan los tres en su expresión literaria su óptima y a veces severa manifestación. Pero Arciniegas posee una más... Posee Arciniegas mucho de novelista, cualidad que aplica, no a la materia misma de la obra —que no es nunca una ficción literaria, sino rigurosamente documental— mas sí a la forma. Autor de sólo una novela, *En medio del camino de la vida* (1949), constituye sin embargo un grande esfuerzo para recoger el testimonio real de los desdichados que sufrieron las persecuciones nazis y que lograron escaparse a la muerte.

Arciniegas ha tenido siempre dos preocupaciones supremas: América y la libertad. Es necesario destacar que en toda su obra sobresale su pasión por la libertad. Libertad sin muchas definiciones. Ya sea en sus eruditos libros, ya en su actuación política o diplomática, emerge altivo su infinito e incorruptible amor por la democracia. Por ejemplo, terminada ya su *Biografía del Caribe*, "por donde se han paseado todos los huracanes", en un prólogo "porque al final de la historia está el prólogo de la vida", escribió: "Sólo habrá democracia cumplida cuando haya justicia para los humildes. Cuando haya, no tolerancia: respeto para el prójimo. Capacidad para trabajar y convivir en una comunidad de hombres diversos".<sup>4</sup>

*Entre la libertad y el miedo* es el libro fundamental de Arciniegas, escrito para combatir las dictaduras que han asolado a América, residuos infastos del siglo xix y vaticinio cruento de buena parte del siglo xx. Hace en él un estudio cronológico y preciso de cómo ascendieron al poder Perón, Batista, Odría. Pero para Arciniegas, el pueblo de América Latina

<sup>3</sup> En artículos publicados en el diario *El Mundo*, de La Habana, el 21 y el 26 de marzo de 1948, Arciniegas evoca su niñez.

<sup>4</sup> *Biografía del Caribe*, 8ª ed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana 1963, p. 438.

tiene una fe incommovible en la libertad. La ha gozado, la ha perdido, la ha soñado. Ha luchado por ella cuatro siglos. Con la sangre india que le viene de antaño, construyó civilizaciones cuando Europa era casi semisalvaje. El indio, a pesar de su sufrimiento y de haber sido sojuzgado por el blanco, no se ha resignado a la servidumbre. No se ha acomodado a la indolencia. Enardecidos por una herencia ilustre, los pueblos de América se lanzan a buscar mejores horizontes políticos y económicos.

Ningún régimen dictatorial ha logrado acallar la pluma de Arciniegas ni sobornar su conciencia. Por eso ha sido objeto de envidias y de ataques furibundos. Ha propugnado la transformación política y económica de la América Latina, la reforma de su vida rural, libertad de expresión y la reforma universitaria.<sup>5</sup> Él mismo ha afirmado repetidas veces que el desenvolvimiento cultural de la América Latina ha sido parte de un tipo de vida que ha permitido que sus figuras más inclitas y representativas hayan empujado más a sus pueblos con la pluma que con la espada. Eso explica en nuestra historia por qué las dictaduras no pierden tiempo en atropellar las universidades y en clausurar e incendiar los periódicos. Por eso, cuando Arciniegas vivía exilado en los Estados Unidos, las cartas que escribía al *Times* de New York, denunciando al nefasto régimen de Laureano Gómez, producían un impacto tan severo. Pocas veces las epístolas a un director de periódico han servido tan eficazmente para exponer los desmanes de un régimen.

Se ha dicho que Arciniegas no es historiador, que tal vez es sociólogo, y en ocasiones se le ha tratado de vituperar llamándole "periodista". Algunas personas se sienten indignadas porque Arciniegas se desentiende de la documentación. No es que falte —la emplea con minuciosidad y cuidado, como sucede en *Biografía del Caribe* o en *Amerigo y el Nuevo Mundo*— pero se niega rotundamente a recargar las páginas con anotaciones y referencias. Sin duda, eso molesta al investigador, pero atrae al lector. Y creo que Arciniegas está más interesado en llegar al lector, al pueblo, que en persuadir al investigador de que ha consultado documentos idóneos y genuinos.

Poseedor de una personalidad equilibrada, Arciniegas ha res-

<sup>5</sup> Con respecto a este particular, véase *La universidad colombiana*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1933. Aún tienen vigencia muchas de las ideas y proyectos enunciados en este libro.

pondido siempre risueñamente a sus detractores. Sólo se ha indignado frente a las tiranías. Comparte plenamente la aserisión de Alfonso Reyes: "La verdadera historia literaria de nuestros pueblos queda un poco más vinculada con su historia política y social de lo que ha podido acontecer en pueblos más viejos".<sup>6</sup> Y es que, al reflexionar Arciniegas sobre América, la ve como un ejemplar esfuerzo para rescatar la libertad siempre amenazada. Y para él la libertad y la democracia en la América Latina se han enfrentado casi siempre a dos crisis: la política y la universitaria. Ambas, íntimamente atadas. La crisis política no puede resolverse sin la Universidad, ni ésta sin la participación de la juventud libre de prejuicios.

Si en la *Biografía del Caribe* lució las trenzas de su bien urdida erudición, en *Nueva imagen del Caribe* (1970) realiza Arciniegas otros descubrimientos. En la *Biografía* se ven la piratería y el mar surcado por aventureros y santos, los abusos y los martirologios. Se palpa una era de sutiles intrigas internacionales, que convierten al Caribe en protagonista y en víctima de la voracidad europea. Pero "los montes son de una manera hoy: mañana serán distintos... El mar de ayer no es el de hoy, ni el de hoy ha de ser el de mañana",<sup>7</sup> escribe. Ahora ya no es la biografía lo que le interesa, sino la geografía; llegar a las entrañas del momento actual. Es una región llena de complejidades geológicas e históricas. Animada por hambre de libertad, Haití inicia el gran desfile. Las otras islas tienen que esperar casi cien años. Las colonizadas por Inglaterra vivieron desasosegadamente hasta bien entrado el siglo xx para izar su propia bandera. Cinco naciones de Centroamérica se independizan de México, y Panamá de Colombia. Y a pesar de sus problemas comunes y de sus ansias similares, el mutuo desconocimiento todavía impera. Sin embargo, Arciniegas nota las perspectivas de progreso de pueblos alucinantes. Esta nueva imagen del Caribe no está dominada por el artero aventurero, sino por una ciudadanía pujante, deseosa de alcanzar las ventajas que ha producido el siglo xx.

La pollera y el tamborito de Panamá, el ensueño de Atitlán, las maravillas de Tikal, el paraíso de Trinidad y Tobago, la rispidez de la Guayana, el embrujo de Cartagena, el Macondo

<sup>6</sup> ALFONSO REYES, "Fragmento sobre la interpretación social de las letras iberoamericanas", en *Ensayos sobre la historia del Nuevo Mundo*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951, p. 486.

<sup>7</sup> *Nueva imagen del Caribe*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1970, p. 13.

misterioso, las venerables majaderías de Juan Ramón Jiménez, llenan de cadencias este libro que, sin ser historia, recurre a la historia, a la geología, a la geografía, a la economía, a la perspicaz observación que suplementa a la *Biografía*.

Tanto se ha escrito sobre el paisaje de América, que casi sería incurrir en veleidoso ejercicio el reincidir en ello. Sin embargo, al tratar de Arciniegas, el paisaje es un elemento que impera. Es el trasfondo palpitante que incita al hombre a la rebelión, al estudiante a la protesta, al ciudadano a la búsqueda de soluciones. *Entre la libertad y el miedo* fue un libro vivaz, retador, que despertó conciencias y denunció abusos y tiranías poco comunes en los gobiernos modernos. Fue consecuencia natural de las preocupaciones anteriores. Parcelado en tal forma que aun el más desentendido pudiera sumergirse en el entendimiento de la caótica situación que imperaba en América durante la década que comenzó en 1950, ese libro auguró un nuevo modo de ser, una forma inteligente de resolver los problemas de un mundo complejísimo, en que se improvisaban soluciones o se lanzaban acusaciones, sin ofrecer eficaces alternativas. Ante las dificultades de un mundo tecnificado, Arciniegas propugnó la necesidad de olvidar rencillas de tono nacionalista, por muy justificadas que fueran, en aras de una aspiración más altruista. La de crear el ambiente propicio para reformas que facilitaran el mejoramiento del pueblo y la incorporación del indio a la vida de su patria. Pudo prever que el escaso crecimiento económico unido al gran incremento demográfico, llegarían a estancar, a envejecer a la América Hispana. Que no habría otra salida, posiblemente, que el estallido violento, la rebeldía irresponsable.

Arciniegas ha sido implacable con el papel que desempeñaron los europeos en la conquista y colonización del Nuevo Mundo. No sólo destruyeron civilizaciones milenarias, sino que también esparcieron enfermedades. Una de las tesis principales de Arciniegas, un tanto amansada por el transcurso de los años, es la de que "con la lengua de Castilla llegó también el sarampión",<sup>8</sup> pero no sólo el sarampión fisiológico, sino también el que encubrió toda la empresa de la España conquistadora, y el que consideró a los indios no cristianos, sino bestias. Y para él, incluso las ingentes tareas del Padre Las Casas resultaron modestas, de poca monta, ante la arrogancia y bestia-

<sup>8</sup> *América, tierra firme*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1959, p. 66.

lidad del soldado. Sin embargo, no es deformar la historia el afirmar que Las Casas desplegó tal esfuerzo en la defensa de los desvalidos y abusados indios, que el todopoderoso Emperador Carlos V convocó la famosa reunión de Valladolid, no sólo para dirimir la situación legal de los indios, sino también para crear un cuerpo de leyes, que si bien no fueron acatadas en su totalidad, sirvieron para humanizar aquella colosal y excepcional empresa.<sup>9</sup> El europeo se sintió, por así decirlo, amilanado ante el crimen que podría cometer. Y naciones que se las dan de muy civilizadas han continuado en pleno siglo xx normas de conquista concebidas en los más bajos y deshumanizados sentimientos.

Por ello fustiga Arciniegas implacablemente algunas de las leyendas que sobreviven sobre la superioridad y probidad de los europeos. Casi se regodea haciéndolo, para reafirmar el esfuerzo, la valentía y aspiraciones de América. "Si hoy el inglés es honrado lo es porque su espíritu se halla aprisionado con el recuerdo de los abuelos suyos que murieron meciéndose en la horca, o de sus padres que sufrieron azotes en la plaza pública por un mínimo robo". Y traviesamente añade: "Los europeos fueron sucios, mentirosos y ladrones y hoy se consideran flor y nata de la humanidad."<sup>10</sup>

Buen conocedor, sin duda, de Europa, Arciniegas insiste a lo largo de su obra en que no se puede estudiar lo americano con la misma metodología y los mismos preceptos sociológicos que se han empleado y se siguen empleando para ahondar en lo europeo. Hay quienes realizan una "sociología de superficialidad", sin percatarse de que el *ahora* es resultado de lo que sucedió *antes* en América, y que este *ahora* no será igual a lo que ha de venir. Tan errados están los que han afirmado supinamente —por ejemplo— que no era posible llegar a tener una vida civilizada entre el Ecuador y los 15° de latitud norte, como los que en el siglo v, al observar lo que son hoy Holanda y Dinamarca, hubieran afirmado que sólo en el Mediterráneo era factible el desarrollo de civilizaciones avanzadas. Es preciso descubrir el alma de América. El siglo xvi fue, para Arciniegas, el siglo del "cubrimiento". Ciertamente, dice él, que llegaron hombres curiosos, observadores, estudiantes y cronistas,

<sup>9</sup> LEWIS HANKE ha sido uno de los más entusiastas defensores de esta tesis. Véanse, entre otros, *Aristotle and the American Indians*, Chicago, H. Reonery, 1959, y *The Spanish Struggle for Justice in the Conquest of America*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1949.

<sup>10</sup> *América, tierra firme*, p. 65.

pero "fueron dominados por negociantes, soldados y oficiales de la corona, en quienes dominó el ser conquistador".<sup>11</sup>

Para Arciniegas, América constituye no sólo un momento culminante de la Historia, sino que cambia el panorama del pensamiento europeo<sup>12</sup> y presagia un nuevo modo de acercarse al estudio de los acaeceres humanos. Época cargada de incertidumbres y de felices y aciagos acontecimientos, sin embargo "América liberó el pensamiento europeo". Según él, hizo posible a Copérnico, Galileo, Newton, Descartes. Por vez primera tiene el europeo la totalidad del planeta; se amplía la experimentación. Los enciclopedistas que en 1751 habían dedicado sólo 50 líneas a América, en el *Suplemento* la hacen merecedora de 19 páginas. Asia, que había sido "descubierta" siglos antes por otro europeo —otro italiano, por cierto— no produjo la explosión que inició el descubrimiento del desconsolado Colón. "El inmenso territorio que se llamó América no sólo fue influido por los europeos, sino influyó sobre ellos dando a su economía y a todo su sistema mental, inesperada dimensión y perspectiva", ha dicho también Picón Salas.<sup>13</sup> No es ésta fugitiva imagen de los enamorados de América. Enamorados de entonces y de ahora. En cuarenta años se recorre casi vorazmente todo un continente, y los españoles abren el surco a portugueses, alemanes, ingleses, franceses, holandeses, daneses. Y todos ellos contribuyen a que el hombre europeo salga de sus dudas sobre la forma y la dimensión de la Tierra. Más aún. Los ensueños de una vida holgada, libre, independiente, tal vez llena de fantasías, se concretaban en el Nuevo Mundo. "Porque América fantástica se levantaba ante los occidentales cansados de las injusticias de Europa, agobiada de miserias, como el continente de la esperanza".<sup>14</sup>

Sin embargo, en *Italia, guía para vagabundos* (1957), manifiesta Arciniegas el cariño hacia el país que le dio la posibilidad de escribir sobre los Vespucci, sobre el Papa y sobre Bolívar. Sería erróneo, a mi parecer, decir que recoge artículos previamente publicados en periódicos y los "ata" en un libro. La atadura es *a priori*, no *a posteriori*. Estructura en diarios lo que ya planeó para un libro. Se destacan aquí las

<sup>11</sup> América, tierra firme, p. 65.

<sup>12</sup> Cf. "América en el pensamiento europeo", *Guadernos Americanos*, XXX, 6 (1971), pp. 111-126.

<sup>13</sup> PICÓN SALAS, *op. cit.* p. 983.

<sup>14</sup> GERMÁN ARCINIEGAS, "Imago Mundi", en *Revista de Occidente*, 109 (1972), p. 25.

descripciones de Venecia y Milán, Sicilia y Roma, de Giorgio la Pira, que fue singular alcalde de Florencia, y quien, partiendo de Sicilia, se vinculó a escritores, artistas. Hermano terciario en la orden de San Francisco, pobre e incorruptible, La Pira resistió al fascismo y se opuso al comunismo. Aquí relata Arciniegas las reformas que instituyó La Pira cuando se puso al frente del gobierno florentino. Y recuerda también la visita imperecedera al Monte Aventino de los dos Simones—Simón Rodríguez y Simón Bolívar—, y revive la emoción de quienes desde Roma columbraban los Andes y soñaban en la libertad de América.

A Roma fue como Embajador Arciniegas. Divulgó todos sus secretos en *Roma secretissima*, que complementa la *Guía*, con idéntica perspicacia e igual agudeza. "Meo Petacca", el restaurante de abolengo, las catacumbas hebreas, Shelly, Byron, Keats, Juan XXIII, Sarmiento, Tennessee Williams, Elizabeth Taylor... adquieren nuevas tonalidades en narraciones entre picarescas y sentimentales. Espeluzna su descripción del crimen cometido por los nazis cuando ya se retiraban de Roma. En una cueva de la Via Ardeantina, ametrallaron a 335 cristianos y judíos. Allí vimos Arciniegas y yo 335 tumbas de 335 humanos asesinados, próximos a la gloria de la eterna Roma...

Estamos ante uno de los más portentosos e ingeniosos ensayistas hispanoamericanos. Nacido en los albores del siglo xx resume, en su propia vida y obra, todo lo que en gran parte constituye el quehacer de todo hispanoamericano intranquilo, buscador de nuevos surcos. Combina la política y el profesorado, la diplomacia y la erudición. Es viajero incansable, periodista acucioso, inventor de viñetas, amén de director de empresas y animador de programas y de jóvenes incipientes.

Se diría que, cuando Arciniegas escribe, lo hace guiñando el ojo, con picardía. No para mofarse del lector, ni mucho menos para hacerle burlas a la historia o a los sacrificados héroes de Hispanoamérica, sino para buscar el humor, el buen humor, el aspecto casi mágico de entre los legajos polvorientos, y el calor humano, palpitante, de los soñadores. De ahí surgió *América mágica*. "La magia es el complemento poético, el ingrediente de esperanza que supera la racionalidad del hombre."<sup>15</sup> Es que Arciniegas ve en la historia, no sólo inflexibles leyes económicas, cruentas luchas de partidos y facciones,

<sup>15</sup> *América mágica*, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959, p. 9.

sino también y sobre todo la aportación desinteresada, *mágica*, del individuo. "La levadura de la historia, lo que impulsa al héroe a hazañas que se salen de la estrechez de todo cálculo, es quijotismo, han abierto a los pueblos horizontes que la razón no pudo sospechar."<sup>16</sup> El ideal es más fuerte y tenaz que las pequeñeces y la rémora de la vida cotidiana. Lo irracional, lo mágico, los recursos imprevistos, sirven para vencer y preparar el mañana. De ahí surge el heroísmo. Francamente, lo cotidiano es el cadalso de los grandes ensueños. Este modo de interpretar la historia le viene a Arciniegas desde su *El estudiante de la mesa redonda*. Aquí, casi con un sentido deportivo, alegre, reúne en una taberna a los estudiantes de todos los tiempos, henchidos de ilusiones. Sin medir el dolor ni el sacrificio, a la luz desvaída de algún bodegón, discurren los muchachos de todos los períodos, anhelosos de cambios y de libertad. Los estudiantes de América, de origen humilde, se sientan ante mesas llenas de cicatrices, a hablar, a discutir, a gritar. "Que pasen de largo quienes no han sentido el frío, que nos desdeñen quienes no han sentido hambre."<sup>17</sup> Vienen de las cárceles, y convierten en un haz su vida y sus ideas. Y aquella tertulia trasfunde sinceridad. En dieciséis capítulos se escucha al conquistador, al soldado, al juglar, al seminarista, al revolucionario, al romántico. Y en todos ellos admira Arciniegas el espíritu de rebeldía, sus locuras, su inefable espíritu reformador y emprendedor.

En realidad, Arciniegas escapa a la clasificación. Parecería que lo hace intencionalmente. Emplea el dato con maestría, es un investigador acucioso y realiza el análisis con aterciopelados encajes fraseológicos. "Ojo de azabache, poso de botín, nido de pizarra, la noche se hace más honda entre los surcos del mar."<sup>18</sup> Emplea la técnica del novelista para la descripción, la del historiador para el dato, la del sociólogo para la interpretación, la del filósofo para buscar nuevas leyes, y frondosamente la del poeta para dar unidad a todas esas facetas. "El puerto está de fiesta. Hay ruido de pólvora, redobles de cajas, movimientos de frailes y tropa, repique de campanas, ajetreo de alguaciles, veloces carreras de los esclavos."<sup>19</sup> A este respecto, escribió Zum Felde: "Arciniegas no es precisamente

<sup>16</sup> *América mágica*, p. 10.

<sup>17</sup> *El estudiante de la mesa redonda*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1971, p. 11.

<sup>18</sup> *América, tierra firme*, p. 104.

<sup>19</sup> *Los comuneros*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1960, p. 27.

un historiador, sino un ensayista de la historiografía, un sociólogo, en el más amplio sentido, que inquiere en los elementos de la realidad histórica, las determinantes fundamentales de los caracteres y los destinos de estos pueblos."<sup>20</sup> Pero ocurre que incluso las viñetas de aparente transitoriedad periodística, recogidas y ordenadas en libro, con el paso del tiempo, adquieren un sabroso sabor de crónica y de anecdotario. Y sin ser lo más académico de la obra de Arciniegas, demuestran sin embargo su rica y prolija erudición y su infinita capacidad de observación. Véase, si no, *Medio mundo en un zapato*,<sup>21</sup> donde relata sus andanzas y conversaciones, visitas, estudios por África, Asia, Europa y América; un libro "de Lumumba en el Congo a las brujas en Suecia". O también aquel enjambre de opiniones y de teorías sobre "las cuatro Américas" trenzado en uno de sus más preciados libros.<sup>22</sup>

Lo importante en la obra de Arciniegas no es que haya dado lugar a conjeturas, sino que ha ofrecido una visión de nuestro mundo americano, libre de prejuicios y de vanidad. Y se ha de advertir que en su aparente travesura hay grandes dosis de sufrimiento y de genuina pasión por los menesterosos.

ROBERTO ESQUENAZI-MAYO

The University of Nebraska,  
Lincoln, Nebraska.

<sup>20</sup> ALBERTO ZUM FELDE, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana: El ensayo y la crítica*, México, Editorial Guaranía, 1954, p. 527.

<sup>21</sup> *Medio mundo en un zapato*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1969.

<sup>22</sup> *El continente de siete colores*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1965.